

Los Sindicatos de la Muerte (1)

Alonso RESTREPO

A mis distinguidos Colegas de la Sociedad Nacional de Biología

Composición de lugar: Un par de horas de observación inconvencional ante una soberbia indigestión de Lenin, mi corpulento perro danés, agresivamente disputada por escarabajos verdes, hormigas pedorras, bellas avispas carniceras de bandas anulares negras y amarillas, y Lucilias espléndidas por sus vientres de vistosos colores metálicos.

Tal los hombres sobre cada plasta ideológica que les cultive, les halague y les estimule los instintos.....

—oOo—

En nuestro pintoresco cementerio, una tarde, al trasladar los restos de quien fué Don Orondo Financiero de su bóveda de estantería al pomposo y churrigueresco mausoleo, pedido a Génova, escaparon del hueco cuadrangular y por las hendiduras del féretro desajustado, numerosas cucarachas blancas que, rápidamente, viraron a su tinte carmelita, al desarrollar la luz los cromógenos de sus melaninas específicas....

Y el sepulturero barrió del piso de la tumba buena copia de polvo y de basura compuesta de envolturas quitinosas de pupas y de insectos adultos, clasificables e inclasificables.....

Y a Don Orondo, en vida, nadie consintió que “se le asentara una mosca”.....

—oOo—

Capítulo de la obra “MEDITACIONES BIOLÓGICAS SOBRE LA MUERTE”, que se editará próximamente.

Los Sindicatos de la Muerte

“El Rey—

Vamos, Hamlet, dónde está Polonio?

Hamlet—

Está de cena.....

El Rey—

De cena? --Dónde?

Hamlet—

Nó donde él come.... sino donde se lo comen.... Cierta asamblea de gusanos, políticos, está ahora ocupada con él.... El gusano es el rey exclusivo en punto a manjares.

Cebamos a los demás animales para engordarnos, y nos engordamos a nosotros mismos para cebar a los gusanos... El Rey obeso y el mendigo escuálido son, sencillamente, servicios disintos... dos platos de una misma mesa.... A ello se viene a parar.....

El Rey—

Dios mío!

Hamlet—

Un pescador puede emplear como carnada el gusano que comió de un Rey y comerse en seguida el pez que quiso alimentarse con aquel gusano.....

El Rey—

Qué quieres decir con eso?

Hamlet—

Nada más que demostraros cómo un Rey puede hacer un espléndido paseo por los intestinos de un pordiosero”.

Shakespeare — HAMLET

Acto IV - Escena III



Mientras bacterias, hongos y levaduras, emprenden y prosiguen, en la intimidad de los despojos, su labor transformadora y destructiva, microscópica, innumerable, creando, a la vez, medios propicios a otras actividades de seres de más compleja organización biológica, éstos, de la millonaria rama de los Artrópodos, se aprestan para cumplir por etapas genéricas y específicas, su labor más rápida y voraz.

Henry Barbusse en su libro “EL INFIERNO”, palpitante y angustioso de verismo, basándose en los interesantísimos trabajos tannato-entomológicos del Profesor Mégnin, resume en esta página con-

gojosa las diversas fases de la intervención animal en la restitución al Cosmos de los principios químicos que un momento —una vida— integraron la morfología y la presunción de **Sér**:

“Apoyo mi cabeza en una mano.

Mis dedos sienten así los huesos de mi cráneo: la órbita, la depresión de la sien, la quijada.

Una calavera.....

Una calavera!..... Yo la conozco; mi calavera es semejante a las demás.

Ah! Nunca había reparado en esta semejanza de mí mismo con los demás. —Ahora la veo.— Veo a través de un poco de sombra mis huesos, mi esqueleto. Reconozco en mí mismo mi espectro eterno de polvo, mi osamenta, como reconocería a cualquiera.

Toco, palpo al monstruo triste y blanco que soy en el fondo....

Mis ensueños de grandeza se vienen abajo, ya que mi cráneo es semejante a los demás, a todos cuantos fueron. Cuántos habrán sido? — Si la humanidad tiene cien mil años de fecha, —lo que, sin duda alguna, está muy por debajo de la verdad,— como viven sobre la tierra mil millones y medio de habitantes que se renuevan cada treinta años, tenemos un total de quinientos cuatro mil millones de calaveras que se deshacen en polvo desde que el hombre existe”



“Iré a parar bajo tierra.

Habré tenido una enfermedad o una llaga que acelerarán la podredumbre de mi carne. Sin duda moriré de enfermedad por haberse atrofiado, quebrado o paralizado algún órgano, si no es que enloquecí atropellando a todo lo demás.

Moriré de enfermedad con toda mi sangre dentro..... Me gustaría más morir en la púrpura de una herida....

Y a mí también me enterrarán como a los demás, por raro que pueda parecerme.

Ya, como una advertencia del cielo —las palabras del poeta vuelven a mi memoria y me abruman— tengo que sufrir esa polvarada que cae sobre mí todos los días, de la que tengo de lavarme, defendérme y escapar.

El polvo que nos molesta diariamente es el ángel sombrío de la tierra.

En el frágil ataúd, será mi cuerpo presa de los insectos, del pulular irresistible de sus larvas. Invasión incontable que se multiplica! — Linneo ha dicho que las larvas de tres moscas consumen el cadáver de un caballo tan pronto como pudiera hacerlo un león.

Abro un libro que tengo aquí. Me abismo en los pormenores. Me entero de lo que me aguarda después de la muerte! — Aprendo en ese libro mi historia futura.

Los bichos de los cementerios se suceden por períodos. Cada especie llega a su tiempo, de suerte que puede conocerse la edad de un cadáver por la clase de insectos que en él se ceba. Obsérvanse así, al través de los cuerpos sin vida, ocho inmigraciones sucesivas que corresponden a las ocho fases de la fermentación pútrida, por obra de la cual se exterioriza poco a poco el interior del cuerpo.

Quiero conocer mi futura fermentación, ver de antemano lo que no he de ver; quiero temblar a causa de lo que no he de sentir.

Unas moscas muy menudas, las Curtonevras, asedian al cuerpo algunos instantes antes de la muerte... Yo las oiré.—Ciertas emanaciones les indican la inminencia de un suceso que va a procurarles una rebosante abundancia de alimento para sus larvas, y cargadas de huevos, porfían ya por depositarlos en las naricás, la boca, los ojos del moribundo.

No bien cesa la vida acuden otras moscas.—Desde que el pobre soplo de corrupción se hace sentir, acuden muchas más; la mosca azul, la mosca verde, cuyo nombre científico es *Lucilia Cesar*, y el moscardón llamado “el gran sarcófago”, que tiene el tórax surcado de rayas blancas y negras.

La primera generación de éstas moscas, atraídas por la espantosa señal, puede formar por sí sola en el cadáver, de siete a ocho generaciones que crecen y se acumulan durante tres a seis meses.

“Cada día —dice Megnin— las larvas de la mosca azul aumentan doscientas veces otro tanto de su peso...” —La piel del cadáver es entonces de un color amarillo tirando a rosa, el vientre de un verde claro, la espalda de un verde oscuro. O por lo menos, tales serían sus colores si no pasase todo en la sombra de la tumba.

Luego, la descomposición cambia de naturaleza. Sigue la fermentación butírica, que produce unos ácidos grasos, llamados vulgarmente sebo de cadáver. Esa es la sazón de los Dermestes —insectos carnívoros que producen larvas provistas de largas cerdas— y mariposas que reciben el nombre de Aglosas.

Las larvas de los Dermestes y las orugas de las Aglosas presentan la particularidad de que pueden vivir en las sustancias grasas y “se amoldan como la manteca al fondo de los ataúdes”.

Algunas de estas materias cristalizan y relucen como lentejuelas en el polvo definitivo.

Después acude un cuarto escuadrón, que acompaña a la fermentación caseica, y se compone de unas moscas, las Piófilas, que producen los gusanos del queso —a los cuales se les conoce fácilmente por los saltos característicos que ejecutan—, y unos coleópteros, los Corinetos.

La fermentación amoniaca, la licuefacción negra de las carnes, atrae una quinta invasión, formada por moscas que reciben los nombres de Loncheas, Ofiras y Foras, y son tan numerosas, que, en los cadáveres exhumados en el curso de este quinto período, los restos negruzcos de sus crisálidas semejan, según la expresión de un médico legal, a las “querezas de los jamones”, y cuando se exhuma el féretro y se le destapa, durante esta fase, salen de él nubes de moscas.

La descomposición delicuescente negra atrae también a unos coleópteros, las Sílfides, y las nueve especies de Necróforos.

La putrefacción ha consumado ya casi toda su obra. El período que luego empieza es el de desecación y momificación de lo que resta del cadáver bajo los sudarios y mortajas almidonados por los líquidos gelatinosos del período anterior. Todo lo que queda de materia blanda, pasta orgánica harinosa y jabones amoniacaes, lo devora otra especie de insectos: unos Acaros redondos y ganchudos, casi invisibles a simple vista. Su número se decuplica de quince en quince días; si al principio eran veinte, al cabo de dos meses y medio son dos millones.

A los Acaros sucede una séptima inmigración. La forman las Aglosas, que ya acudieron al empezar la destilación de los ácidos grasos y luego desaparecieron. Estas Aglosas roen, asierran, desmenuzan los tejidos apergaminados, los ligamentos y tendones, transformados en una materia dura de apariencia resinosa, así como también los pelos y las ropas. El cuerpo toma entonces un color de oro bronceado y esparce un fuerte tufo a cera.

Por último, al cabo de tres años, acude el último enjambre de obreros. Qué es lo que éstos devoran? Todo lo que queda, todo, hasta los restos de los insectos que en estado de larva se sucedieron en el cadáver. El que arrambla con las últimas sobras es un menudo coleóptero, negro, cuyo nombre científico es el de *Tenebrio Obscurus*.

Este coleóptero no deja nada tras de sí, a no ser algunos restos de restos alrededor de los huesos blanqueados y una diminuta masa compacta en el fondo de la cápsula del cráneo.

Esa suerte de mantillo parduzco, granuloso, que espolvorea a la piedra humana y pudiera tomarse por el último residuo de las

carnes, no es ni siquiera eso, sino la acumulación de los caparazones, pupas, criáslidas y excrementos de las últimas generaciones de insectos devoradores.

A todo ésto han pasado tres años. Todo ha terminado. La criatura que fué adorada y adoró ha vuelto toda ella en tres años al reino mineral. Desapareció el hedor, último signo de vida, y ahora se aniquila, ay! sin que se le guarde ni siquiera luto.....”

—oOo—

A estas páginas galanas de estructura literaria, he de agregar, para más hondo regodeo meditativo, unas cuantas precisiones entomológicas sobre estos usufructuarios de la muerte y feroces colaboradores de la eternidad en los aspectos vitales de la evolución cósmica.

Estudios ulteriores a los muy célebres y clásicos de Megnin, han hecho conocer mejor y más a fondo las especies y la biología de estas tropas de asalto que, también, se han llamado “los escuadrones” y “las escuadrillas de la muerte”.

—oOo—

En realidad, para simplificar, y de acuerdo con la fauna predominante, pueden describirse cuatro períodos que se suceden con una regularidad notable desde el momento en que se exhala la expiración final hasta la desaparición completa de las partes blandas:

Período Sarcófagino
Período Dermestino
Período Silfino
Período Acarino.

—oOo—

El primero, de tres meses próximamente, en general, y sobre todo en las pequeñas poblaciones y más todavía en los campos, se inicia inmediatamente y admite subdividirlo en dos etapas sucesivas que presiden las moscas de la carne fresca y luego las especialistas de los estados iniciales de la putrefacción en marcha.

Ya desde la agonía misma, como lo dice Barbusse, las Curtonevras, las Lucilias y hasta la Mosca Doméstica, suelen desovar sobre los orificios expuestos del expirante que será presto el riquísimo banquete de su descendencia extraordinaria.

Estudiando la numerosa población de dípteros que caen de todos los ángulos de la rosa de los vientos sobre pequeños cadáveres de experimentación, y a la vez las diversas variedades de larvas encontradas en lesiones humanas y animales, conocidas en Parasitolo-

gía con el nombre de MIASIS, cutáneas, cavitarias y viscerales, se sorprende el investigador ante los procesos más interesantes y demostrativos de competencia por la vida, de adaptación al medio y de modificaciones sucesivas en la evolución de géneros y de especies innumerables.



Descartando, por ahora, desde el punto de vista que nos entretiene, los variados órdenes de insectos y los representantes de la familia de los arácnidos que en fases posteriores asistirán también a los festines de la muerte, y limitándonos por el momento a sólo el orden de los Dípteros, en unas pocas especies se advierte ya su paso de destructores de materias descompuestas, sin distinción alguna (Sarcobiotos) a consumidores de carroñas animales exclusivas (Necrobiotos), de excrementos diversos (Coprobiotos) hasta una estrecha especialización parasitaria obligatoria (y que podrían llamarse Histobiotos).

Y así tenemos desde la Mosca común, cuyo medio de procreación habitual es el estiércol de caballo, que no desdeña las basuras en descomposición, los cadáveres frescos y aún las úlceras infectas de las gentes sucias, hasta múltiples especies a las cuales exigencias ambientales y necesidades nutritivas llevaron a ser incapaces de subsistir y de reproducirse fuera de los tejidos vivos, como las diversas Hipodermas, la Dermatobia Cianiventris, los Gastrófilos, la terrible Aucmeromia Luteola (1) del Africa Ecuatorial, etc..

Y para mejor hilación meditativa, tratemos de clasificar en núcleos de una común actividad biológica, las especies varias que colaboran en estas macabras formas de transformación de la materia orgánica.

Y tenemos desde luego un primer grupo compuesto por Múscidos cuyas hembras suelen depositar sus huevos en cadáveres y excreciones animales y que, ocasionalmente, pueden hacer daños colosales en el hombre y los mamíferos, atraídas por el olor de supuraciones, de heridas sépticas, de mal aliento, de ropia sucia, de hemorragias, de toda suerte de afecciones fétidas agudas y crónicas (sinusitis, otitis, vaginitis, conjuntivitis), o de suyo mal olientes como el ozena, etc..

(1) — Adoptamos la ortografía castellana para ver de escurrirnos del pedantismo que entrañaría, en este pequeño ensayo, el uso continuo de la ortografía científica.

Tales moscas ocasionan la gran mayoría de las Miasis cutáneas y cavitarias, traumáticas y mucosas, siendo siempre muy numerosa la invasión por la cantidad de huevos de cada postura.

Cabe citar como ejemplos las Crisomias y las Wolfartias, las Califoras y las Lucilias, las Formias, las Afioquetas y las Fannias, etc. (Véase el Apéndice).

Hay también otras especies cuyos huevos o larvas son depositados en sitios especiales del huésped elegido, desde los cuales los gusanos pueden alcanzar órganos o tejidos en donde única y exclusivamente pueden llegar a su completo desarrollo.

Aquí se advierte ya una rigurosa adaptación al parasitismo, y las orugas de las especies integrantes pueden dividirse de acuerdo con las estructuras predilectas en Cutícolas si prefieren la piel como las Hipodermas (*Diana*, *Bovis*, *Lineatum*, etc.), Cavícolas cuando se establecen en las cavidades naturales como el *Estrus Ovis*, mosca cosmopolita cuya descendencia infantil invade los senos frontales de los carneros, el *Rinestrus Purpureus* de Europa Oriental y de Siberia que invade las vías respiratorias y digestivas superiores del caballo en cuyas hembras, Portchinsky ha contado hasta 800 huevos, y por último el grupo especial de las Gastrícolas, cuyo lugar de elección es el aparato digestivo de algunos mamíferos, como los diversos Gastrófilos: el Intestinal que evoluciona en el estómago del caballo, del asno y de la mula, a veces en el perro, y que en el primero y en el segundo estado larvales se ha encontrado también en el hombre; el Gastrófilo Hemorroidal, también de los solípedos, que en sus primeros estados habita en el estómago y luego emigra a la ampolla rectal donde alcanza su plena madurez para salir por el ano, a tierra, cuando llega a punto de hacer su crisálida para metamorfosearse en las moscas adultas; el *Gastrófilus Veterinus* de evolución semejante y también del ganado caballar, etc..

Ni éste sub-grupo, ni el muy especial en que ha de encuadrarse la *Aucmeromia Luteola*, nos interesan desde el punto de vista tatanológico sino en cuanto su invasión y sus ataques puedan producir o contribuir a la muerte de sus víctimas.

Las citamos, sobre todo, como ejemplos sobrado palpables de adaptaciones milenarias a los ambientes biológicos más propicios para la subsistencia integral de la especie, llegando al máximo, en este orden de los Dípteros, la *Aucmeromia* citada, estrecha convivente con el hombre en las chozas del Africa ecuatorial y cuya larva, de 17 milímetros, vive bajo las esteras de los aborígenes y se alimenta copiosamente con su sangre cada noche.



En grupo aparte cabe colocar aquellas moscas cuyos gusanos accidentalmente encuentran manera de penetrar en el aparato digestivo del hombre, produciéndose el mecanismo de la invasión por ingestión de huevos en alimentos contaminados, o por haber sido puestos al rededor de los orificios bucal, nasales, anal. Mas en la mayoría de los casos de huevos ingeridos, la larva no sale.

La eclosión puede tener lugar, pero la larva es incapaz de resistir la acción digestiva del jugo gástrico, caso que también suele ocurrir con las larvas deglutidas directamente.

Otras veces la larva puede salir del huevo, completar su desarrollo y alcanzar el estado de pupa (o de crisálida) en el tubo digestivo, o ser ingerida en uno cualquiera de sus estados sucesivos y concluir su ciclo.

Entre muy variadas y numerosas observaciones de diversas partes del globo, háse comprobado que las larvas más resistentes a la acción de los jugos digestivos son las de *Afioqueta*, de *Fannia* y de *Sarcófaga*.



En un tercer gran grupo han de incluirse las moscas estrictamente adaptadas al parasitismo.

Depositán sus huevos o sus larvas siempre en los tejidos vivos o en sitios de donde puedan alcanzarlos.

De ahí que ataquen a su víctima, sea por desoves en lugares frecuentados por los animales, caso en el cual las larvas en su primer estado pasan fácilmente a la piel sana, como la *Cordilobia Antropófaga* del Africa, sea que el desove se practique en el cuerpo de otro artrópodo, generalmente una hembra de díptero picador que frecuente al hombre o a los animales, como ocurre con nuestra *Dermatobia Cianiventris* productora de considerables destrozos en el ganado con su larva, llamada "Nuche" popularmente, y cuyo curioso e interesante ciclo vital estudiaron en el Brasil, Neiva y Gómez.

En ambos casos la larva perfora la piel sana produciendo, cada una, un gran forúnculo, y su asociación, una terrible dermatosis en panal saliente.

Si no se la extrae, al fin madura, escapa, se deja caer al suelo, se entierra unos centímetros, hace su crisálida de la cual saldrá la mosca adulta.

De ahí que entre nuestro pueblo, tan supersticioso como el del resto del mundo, hayan hecho buenas ganancias individuos conocedores del proceso, que se dicen dueños de "una oración para desgusar el ganado" y que recitan en forma incomprensible, con al-

gunas ceremonias francamente shamánicas, pero siempre en tiempo oportuno que conocen empíricamente por una larga experiencia.

Y lo más interesante es que no pocos ganaderos de nuestros altos círculos financieros y sociales creen a pie juntillas en esta ridícula superchería.



La Dermatobia, gruesa mosca de tórax rayado de gris y de negro, y vientre de un bello azul metálico, temerosa, talvez, a lo largo de las edades, de los coletazos defensivos de los animales, con un instinto fabuloso a fuer de extraordinario, aprendió a esquivarlos asegurando el porvenir de su descendencia con el truco de apresar diversas especies de insectos zoófilos y a cada uno, vuelto hábilmente de espaldas, descargarle una postura de huevos aglutinados, hasta de 18 en una de nuestras observaciones en un ejemplar de Estomoxis, a los lados del abdomen.

Las larvas, dentro de su abrigo original, permanecen varios días listas a dejarse caer de su alado transporte (tal los paracaidistas de la abominable guerra actual) sobre la piel de su víctima que acaso adviertan por el calor animal que emite o acaso por un finísimo y desconocido sentido del olfato.

Llegadas a su destino, perforan la piel e inician sus destrozos en la cavidad forunculosa que crean y que va aumentando de tamaño y en supuración por infecciones secundarias, hasta su completa madurez para convertirse en moscas.



Las Curtonevras pertenecen al grupo de moscas no picadoras, cuya especie tipo es la Curtonevra Estabulans, o mosca de los establos, muy parecida a la Mosca Doméstica, de la cual se distingue por finos caracteres morfológicos (4^ª nervadura longitudinal; estigmas respiratorios de las larvas).

Posee una tenacidad de persecución intolerable y una agudísima percepción de las proximidades de la muerte.



Descartando los minuciosos detalles morfológicos, meritoria labor de tenaces y pacientes taxonomistas, que ha hecho posible encontrarse en medio de la millonaria población de los invertebrados, con cada una de las tribus específicas que abriga, nutre y nos molesta, vengándose, nuestro infitísimo geoide, vale meditar unos cuantos ocios en la fascinante conducta biológica de algunos miembros

de estos sindicatos que se disputan el dominio de la multiforme y espantable república mortuoria, esforzados en "hacer entrar en los tesoros de la Vida, las ruinas de cuanto ha vivido" como lo dice Fabre.



La propaganda sanitaria ha divulgado profusamente los peligros que acarrea la Mosca Doméstica, excluyendo de semejante denominación los numerosos ejemplares de especies afines que frecuentan o que comparten, también, la habitación humana.

Entre ellas se cuentan algunas mucho más peligrosas que la Mosca Común, en su papel de vehículo de agentes patógenos diversos: bacterias, hongos, protozoarios y aún huevos de gusanos intestinales, transportados, gratuitamente, en sus trompas complejas, ávidas, insistentes en chupar, contaminando, de manera desperdigada, toda suerte de vituallas; en sus patas sextúples y vellosas de agilidad inquieta; en la gota de vómito que regurgitan bajo el estímulo reflejo del apetito, para humedecer y disolver lo sólido y en todo caso como salsa succulenta para aderezar mejor los zumos que devoran, y, también, por las heces infectas donde vierten lo inutilizable de sus digestiones de putrilagos variados.



Respecto a la Mosca Doméstica propiamente dicha, los estudios de Howard, Hewitt y sus muchos continuadores, pueden llenar una respetable biblioteca comprendiendo desde su bizarra morfología y su interesante y complicada anatomía, hasta las pacientes y largas observaciones de pesquisa de gérmenes adquiridos experimentalmente y en su vida natural.



Feliz, lustrosa, de un bello cárdeno los grandes ojos salientes, brillantes las alas, recién escapada de su cárcel pupal, la mosca hábil se divierte ensayando vuelos ágiles, semi-circulares, bajo el tibio y esplendente sol mañanero; se solaza molestando al perro echado a la bartola; insinúa dos o tres inspecciones rápidas al comedor o a la cocina, cuando un efluvio de pestíferas heces, humanas o caninas, fija por fin su actividad traviesa y se lanza en picada rápida, directa, sobre la torta o el caldo excrementicio, apetitosos.

Lame aquí, chupa allá, una vecina la incomoda, salta, revolotea, cae otra vez en sitio libre, se hace una cuidadosa cepillada de la cabeza con las patas anteriores, ya contaminadas, y se deleita voluptuosamente alisándose las alas y acariciándose el abdomen con

los remos traseros; sorbe y aspira nueva y golosamente hasta henchirse en aquel primer banquete tan succulento para ella como abominable para su presumido o fiero fabricante.

Y al sol de nuevo, a lugar calmo donde efectuar, en sosiego interrumpido apenas por cortas volteretas de entrenamiento, su activa digestión.

El hambre surge otra vez y la glotona con su apetito voluble, su afán de vivir y su euforia de libertad, irrumpe en la cocina, donde su caprichosa satisfacción de gastronoma experta la lleva a probar aquí la carne, más allá los huevos, un acervo de legumbres donde ensaya sus aptitudes alpinistas, un paseo orgulloso de abundancia por los primores del postre y más lejos, para concluir la segunda variada comilona, una larga chupada a cada una de las frutas, regando por doquiera con sus andanzas, exploraciones, revuelos y toaletas, su carga de microbios.

Y luego a la pared soleada o a la ropa limpia que concluye de secarse al sol, a recibir los homenajes premiosos de los machos que alardean volatinerías acrobáticas, chocan y riñen por montarla.

Lleno el vientre de toda suerte de manjares y de huevos fecundados, las urgencias de la procreación la empujan al estercolero caballar, si existe y está cerca, y si no a cualquier sustancia capaz de fermentarse.

Hewitt ha contado 51 materias putrescibles en las cuales puede alimentarse y reproducirse esta mosca cosmopolita que ha acompañado al hombre en todas sus exploraciones y aventuras, lo mismo a las islas inhabitadas, a las cimas inhóspitas, a la virginidad agresiva de las selvas tropicales, a los desiertos ilimitados, a los rigores mismos de los círculos polares.

Los huevos son depositados en lugares expuestos a la luz, pero en las grietas y agujeros de las sustancias elegidas, en tandas de 150 a 160 por cada uno de los 21 desoves con un total de 2.387 embriones contados por Dunn, en Panamá, para una sola mosca.

Las observaciones de Roubaud dan cifras comprendidas entre 10 y 12.000 moscas por metro cúbico de estiércol de caballo, de las posturas verificadas en las primeras 24 horas de emitido.

La descendencia de una sola de estas detestables compañeras del hogar, seguida por Howard, en Washington, de los 120 primeros huevos que puso un 15 de Abril hasta el 10 de Septiembre siguiente, por investigación directa y luego por el cálculo, siendo todas las condiciones favorables a los insectos, alcanzaría en este lapso, de 5 meses, a la cifra astronómica de 5.598.720.000 de adultos, de los cuales la ob-

servación estadística demuestra que se partirían por mitades en ambos sexos.



La historia, el *curriculum vitae* de la Mosca Doméstica, excepción hecha de los Pupíparos, y con algunas variantes genéricas y específicas, informa con cómoda fidelidad sobre la biología general de las demás especies devoradoras de cadáveres y demás materias muertas, de su raza.

Experimentalmente hemos trabajado sobre todo con ella, con la *Lucilia César* y con la *Sarcophaga ap.*?, tan abundantes en nuestros medios rurales.



Para la Mosca Común, la cópula, según la temperatura y la alimentación de que haya dispuesto, ocurre dentro de las primeras 24 horas que siguen a su eclosión pupal.

Una sola cópula parece suficiente para fecundarla de por vida y así parece demostrarlo su anatomía misma, dado que posee tres espermatecas, o receptáculos seminales.

El primer desove se verifica del segundo al cuarto día. Elige la porción mejor alumbrada del pudridero escogido para la nutrición de su descendencia, más, alargando su oviscapto, introduce los huevos en las grietas o se mete toda ella por ellas si son amplias, y los deposita aislados o en paquetes al abrigo de la luz.

El huevo, como el de las demás moscas afines, es cilíndrico, con un extremo más ancho que el otro, de un bello color de marfil, y de 0,8 a 1 milímetro de largo.

A la temperatura del laboratorio (de 20 a 24°), la eclosión tiene lugar a las 10 horas.

La larva emerge por una desgarradura de la extremidad más afilada.

Y ha de pasar por tres estados: en el primero es un pequeño gusanillo blanco, vivaz, que empieza su alimentación inmediatamente. Según la humedad, la temperatura y el medio alimenticio mismo, muda de piel entre las 24 y las 40 horas de nacido.

Aparece entonces la larva en el segundo estado: en el gusanillo más robusto y fuerte, se aprecian ya, a simple vista, la separación de los anillos, los rodetes carnosos, semi-lunares de reptación, y sobre todo los estigmas respiratorios palmeados en forma de un burdo guante de 6 dedos los anteriores, entre el 3º y 4º segmentos, y

dos placas estigmáticas quitinosas, con tres dibujos serpenteantes, las posteriores, situadas simétricamente en lo más saliente del anillo terminal.

Tras alimentarse más activamente, cambia de piel al cabo de unas 30 horas y tenemos la larva en su tercer estado: se acentúan los caracteres anteriores, el bicho más vigoroso se alimenta copiosamente y va creciendo a ojos vistas, o a vista de ojos, hasta 3 o 4 días después, en que suspende sus paseos nutritivos y permanece quieta preparándose a la metamorfosis.

Evacua su intestino en abundancia: una crema blanquecina rica en grasa; abandona, en la noche, los lares nativos fermentados, y va en busca de tierra propicia para transformarse en pupa, enterrándose a profundidades que varían entre 5 y 60 centímetros según las características del terreno y a una distancia que llegó hasta 1 metro con 20 centímetros, de la porquería de origen, en los experimentos de Hewitt.



A una inspección somera todas las larvas de Múscido parecen iguales.

Su color blanco marfileño se modifica, por repleción, según la alimentación de que dispongan.

Las nuestras, de las diversas especies cultivadas, han adquirido un bello tono coralino en carne fresca y un rojizo oscuro en la descompuesta.

Sólo los caracteres de la extremidad cefálica y de los estigmas respiratorios, anteriores y posteriores, permiten a los muy expertos, la diferenciación larval de las especies.

De ahí que la descripción sumaria que llevamos, se aplique a toda la familia, sean sus representantes larvíparos u ovíparos.

Y lo mismo ocurre con su biología general y sus caracteres anatómicos, destacándose, desde luego, la ausencia de cabeza y aún de aparato bucal propiamente dichos.

Cabe apenas para fines descriptivos y de bionómica ulterior, considerarles una extremidad cefálica y una extremidad caudal, la más voluminosa, por donde concluye el tubo digestivo y se ofrece la decoración variable de las placas respiratorias posteriores, cuyos dibujos no trazó el azar sino el proceso de largas, y muchas de ellas, oscuras y todavía inexplicables necesidades biológicas.



Y tras estas comprobaciones, surge el problema de cómo se alimentan estos voraces gusanos, consumidores de carroñas, transformadores de materia proteiforme en elementos químicos utilizables por otros animales y luego por las plantas, nutricias otra vez de otras, y de las más altas, formas vitales.

La cuestión ha sido ampliamente estudiada en numerosos y variados ejemplares, y nosotros mismos la hemos seguido con creciente interés en nuestros desagradables y a la vez atrayentes cultivos de Lucilias y Sarcófagas.

Los dos ganchos que emergen y se esconden en la extremidad cefálica, de forma y longitud variables de acuerdo con la especie, sirven sólo al insecto en sus etapas infantiles como punto de apoyo para reptar, con contracciones sucesivas, cuando su vivacidad y sus refitoleos alimenticios exigen desplazamientos sobre los putrilagos nutritivos.

Más, en el fondo de la aguzada extremidad cefálica, en lo que puede llamarse cavidad bucal, desemboca el jugo poderosamente digestivo de una glándulas salivares, cuyas diastasas disuelven rápidamente las sustancias alimenticias.

Por tanto la digestión se hace en el mismo medio nutritivo y la larva absorbe el caldo.

Mas en ciertas ocasiones las larvas suelen sucumbir "víctimas de su propio invento".

Cultivadas en tubo de ensayo, en fragmentos de carne o de huevo coagulado, las Lucilias los disuelven con rapidez y faltas de punto de apoyo caen al fondo y perecen ahogadas.

En cambio las Sarcófagas están mejor dotadas para tan posible eventualidad, que pueden encontrar en la naturaleza, en cadáveres explotados en las oquedades de las rocas.

Sus estigmas respiratorios posteriores, en lugar de estar desnudos y abiertos como en otras especies, poseen una especie de opérculo valvular, membranoso, que a voluntad del bicho se cierra o se expande como una flor de loto, sosteniéndolo como las valvas del sífon respiratorio de los Culex, y manteniendo al aire las aberturas estigmáticas.

Y así la larva puede alimentarse a su talante en medio líquido.



El estudio de estos jugos, fuertemente proteolíticos, y a la vez las observaciones de Larrey, el médico jefe de las tropas napoleónicas, en la campaña de Egipto, de que las heridas colmadas de gusa-

nos se mantenían más limpias y sanaban más aprisa, llevó a los investigadores a ver de utilizar semejante acción en ciertos casos.

W. S. Baer en Norteamérica, Brumpt y Langeron en Francia, después de experimentar en diversos animales con larvas de diferentes Múscidos, adoptaron la *Lucilia Sericata*, que hace estragos en los carneros de Australia, como más fácil de cultivar y de producir resultados más eficaces y más rápidos.

La enfermedad de elección para el tratamiento por esta Miasis artificial, es la Osteomielitis que tántas invalideces, intervenciones quirúrgicas y aún muertes a corto plazo —en las formas agudas, por Toxi-infección o Septicemia—, ha costado a la especie humana.

De cultivos en los laboratorios, se aplican sea los huevos, previamente desinfectados por lavado en una solución antiséptica, sea las larvas, estériles, en primer estado, en los bordes de las fístulas cutáneas.

Las larvas, fotófobas recalcitrantes, se hunden hasta el interior del hueso en carie, donde su saliva poderosa no sólo disuelve los tejidos necrosados, sino que ejerce también una acción destructiva sobre los Estafilococos causales y la flora de asociación secundaria.

Las regiones enfermas se cubren con tela metálica para evitar posibles migraciones de las larvas a tejidos sanos y para recogerlas cuando salen, maduras, a la metamorfosis, siendo reemplazadas por otras hasta que los cultivos de siembras, de las partes más profundas, sean negativos para los gérmenes piógenos.

Se ha obtenido así la curación total y definitiva de adolescentes cuya vida habría sido un largo viacrucis de osteotomías y raspados repetidos de los huesos enfermos.

La enfermedad, que señorea en la adolescencia, por la excesiva actividad de los cartílagos que presiden el crecimiento, si no mata en su forma aguda, suele durar una larga vida.

Conocimos un caso en un anciano que murió de 62 años y tuvo la infección inicial, en una tibia, a los 13. En lapsos que variaban de un mínimo de 6 meses a un máximo de 2 años, concurría a la mesa de operaciones, supurando profusamente entre un legado y otro.

A uno de mis amigos, profesional de alto coturno, a quien me tocó operar de urgencia al iniciarse la pubertad, la enfermedad ha reaparecido en diversos huesos, a intervalos irregulares, y la última en uno de los omoplatos, localización extraordinariamente rara. Y creo que lleva algo más de 10 intervenciones.

Cuando en 1932 y siguientes, estudié largamente nuestras bellas *Lucilias* y pude asegurarme de su eficacia como agentes tera-

péuticos para este género de casos, y de su inocuidad, debidamente controladas, intenté aplicar el método de amplio uso ya en los mejores medios hospitalarios mundiales (1), en el Hospital de San Vicente (de Medellín). Su Médico Director, de entonces, se opuso y me lo impidió, a pesar de la copiosa bibliografía científica sobre el particular, que puse entre sus manos.

Y que, seguramente, no se tomó siquiera la curiosidad de leer!

Y así, acaso con moscas mejores que las empleadas en otras partes, nuestros muchachos osteomielíticos han de soportar una vida infame de sufrimientos y de invalidez.



Tamañas, activas y espeluznantes elaboraciones larvales de la materia inerte, se cumplen al abrigo de la luz.

Ya lo vimos a propósito de la Mosca Doméstica, y en cuanto a las Lucilias, cuya larva inicial es muy débil, desova, por instinto, por debajo de las comisuras labiales y conjuntivales, así como dentro de las fosas nasales, del ano, de la vulva, si están expuestos, o dentro de las heridas, gracias a su móvil y largo oviscapto en telescopio.

Las Sarcófagas, cuya larva es fuerte y atrevida, capaz de perforar las pieles intactas de los muertos, busca también la oscuridad en los pliegues cutáneos naturales o los intersticios entre la carroña y el plano que la sustenta, y si la presa no está a su alcance directo, desova en las hendiduras circundantes que los gusanillos al salir, por tropismo indefectible, irán a ella.

Y así mismo las Fannias, moscas de las letrinas, las más pequeñas de la familia, que con tanto gusto vuelan del albañal o de las heces al frutero vitamínico del comedor, los Curtonevras y las Estomoxis que del fermentado estercolero estabular caen como un bólido en la cocina y hasta los Califorinos que a falta de cadáveres no desdeñan entregar su prole a nuestras viandas. . .

Como los embrujos y los hechizos, los sortilegios y los aquejarres, estas repugnantes y pestilentes metamorfosis de la carne han de verificarse a la escondida, en el sigilo y en el aislamiento tenebrosos de las intimidades sepulcrales y tisulares.

La luz, amiga y soberana de todo lo alto y noble, bueno y bello, no tiene nunca parte en estas asquerosas y recónditas degrada-

(1) — Algunos laboratorios norteamericanos proveen las larvas, a los hospitales, con el nombre de "Surgical Maggots".

Los Sindicatos de la Muerte

ciones de las masas cuya energía autónoma o prestada, más bien, por ignotos mecanismos, ha escapado..... concluyó..... háse ido..... se ha fugado!.....

Y llega a tanto semejante heliotropismo negativo, tamaña fofobia, de estos bichos rudimentarios y sin ojos, que una vez expuse al sol un opulento cultivo de Lucilias y en menos de media hora la totalidad de las larvas abandonó el rico festín que les servía, huyeron presurosas del bocal y vinieron a ocultarse enloquecidas, en masa compacta, bajo el fondo del aparato, levantando con la fuerza de sus cuerpos cónicos, lisos, apretados entre sí, un peso de casi un kilogramo.



Aparte de su papel de alquimistas de carroñas, excrementos y bazofias, y, por ende, de técnicos en las industrias de la disolución biológica, tan repulsivos animales se encargan también de difundir la muerte y también de ocasionarla.

Vimos cómo atraídas por malos olores, por supuraciones y por llagas, a veces por la ocasión y por la premura de expulsar sus huevos o sus larvas ya maduros, desovan o paren en las lesiones o en los pliegues muco-cutáneos del hombre y de los animales, ocasionando extensos y terribles destrozos superficiales y profundos.



Entre numerosos casos, propios y ajenos, vayan los siguientes:

En "Revista Clínica", órgano inicial de la Facultad de Medicina de la Universidad de Antioquia, el inolvidable amigo Dr. Juan Pablo Gómez Ochoa señala una Miasis conjuntival en una campesina atendida por él en uno de sus viajes.

Mis Maestros los Doctores Gabriel Toro Villa y Alfonso Castro relatan, en la misma publicación, la historia de un peón que adquirió una gravísima Sinusitis por larvas de *Cocliomia Macellaria*, a consecuencia de haberse quedado dormido bajo un árbol estando con un fuerte coriza.

Mi condiscípulo Emilio Trujillo, hoy insigne cirujano, atendió una espantosa Miasis vaginal en una lavandera.

Mi excelente amigo y meduloso escritor Juan Saldarriaga estaba en vísperas de graduarse, cuando acertó a tropezar, en la calle, con un grupo de familia poblerina conocida.

Los viejos estaban desolados y la hija, una esbelta y prieta doncella montañera, velaba el bello rostro deformado con un vistoso pañuelo "rabuegallo".

Saldarriaga inquirió atento con una incontrolable curiosidad profesional:

La chica venía sufriendo un dolor atroz, y en crescendo progresivo, en uno de sus pómulos que la inflamación fue desfigurando desde el ojo hasta la boca.

Inquietos, los padres recogieron sus ahorros y se vinieron a buscar los recursos de la ciudad.

Dos médicos, de alta categoría, dieron un diagnóstico terrible: Sarcoma del Maxilar, el cáncer de los jóvenes, y decretaron la resección del bloque óseo para ver de salvar aquella vida que se anunciaba fastuosa de vigores étnicos.

Saldarriaga, galeno de pieza entera, no pudo contenerse y en plena acera desveló la muchacha y dió un vistazo a la lesión.

Tuvo la suerte de observar que en el fondo del punto lacrimonal, dilatado, purulento, algo punzaba..... se movía.....

“Yo salvo, sin desfigurar, esta muchacha..... Los espero en mi consultorio al medio día.....”

Fueron palabras perentorias, inapelables.

Y al otro día de extraer un gordo “nuche”, empezaba a rehacer sus atractivos la cara campesina promisoría.

Concluyendo mi carrera era yo Practicante en la Oficina de Accidentes, hoy Policlínica Municipal de Medellín.

Una tarde nos llevaron un grave y raro caso de infección de la cara con Sinusitis sobre-aguda.

El enfermo, un hombrón de unos 30 años, sufría horriblemente y estaba monstruoso: desde la frente hasta los surcos naso-labiales una hinchazón turgente, rojiza, tórrida, borbata, con repliegues grotescos de caricatura espantable, los ojos, las facciones, en tanto que por los presuntos orificios de lo que fué nariz, fluía continuo, tenaz, un chorro rojo-amarillento con estrías semi-verdes de un pus cáustico y fétido.

La cirugía no contaba entonces con los anestésicos a distancia, posteriores, y el Cloroformo estaba todavía en su largo y espléndido apogeo.

A poco de aplicar la mascarilla móvil de Jullien, en momentos de renovar la provisión, hostigadas ya por los vapores empezaron a salir larvas y larvas de múscido.

No recuerdo cuántas, pero sí que la historia tenía sus ribetes de romántica:

El paciente tenía una bellísima querida por el camino hacia uno de los suburbios de Medellín, del otro lado del Aburrá; 4 o 5

días antes de llegarnos, se echó buena copia de tragos con amigos, en una taberna del barrio de Guayaquil, y estimulado por el alcohol fue en busca de la hembra.

Bebió más hasta la última cantina del trayecto.

Tambaleándose vino a caer borracho en una cuneta de la vía.

Vomitó los excedentes alimenticios y espirituosos y se quedó dormido entre sus propias salsas.

Despertó de su coma muy entrada la noche, con un dolor horrible en las narices y en la cara, progresivo, creciente.

Las moscas del contorno no contaron con nuestra oportuna intervención profesional que vino a impedir una extraordinaria orgía a su progenie.

—oOo—

Trausequias, un regocijado paisa que en una de las salidas de Abejorral tenía montado negocio de cantina con el incitante y original mote de:

“NO PASE SIN METERSE UN GUANDOLO”

en grandes letras rojas, por poco sucumbe de manera semejante y en condiciones análogas, yendo a unas fiestas en Santa Bárbara. Si quiera que las larvas fueron pocas, pero hizo una muy grave erisipela de la cara.

El Profesor Patton observó casos terribles en Mesopotamia y en la India.

Más, acaso el peor, lo transcribe mi Maestro el Profesor Brumpt, en su obra clásica de Parasitología, de Cruveilhier de un caso de Cloquet, que traduzco:

“El cuero cabelludo estaba levantado por tumores redondeados, cubiertos por perforaciones irregulares, a través de las cuales, en medio de una carne purulenta, fétida, salía una cantidad enorme de gusanos o larvas de la **Musca Carnaria**.- De la abertura de los párpados, enormemente tumefactos, escapaban quince o veinte de estos gusanos llegados a su completo desarrollo. **Masas de huevos** adherentes a la piel se veían, también, en el gran ángulo de los ojos y en su vecindad; las córneas, vueltas opacas, habían sido perforadas, así como la esclerótica, por estos mismos animales, y los ojos estaban casi vacíos”.

“Otros gusanos salían por la nariz y las orejas; gran número de **huevos** habían sido depositados en las ingles, en el prepucio y en las márgenes del ano”.

“El desgraciado reproducía en todo su horror y sus circunstancias espantosas la enfermedad de Job (1) y de Herodes; era devorado entero por las moscas de los cadáveres atraídas a su persona por las emanaciones de su mugre y el olor de su vino”.

Y Brumpt comenta: “En esta observación se puede afirmar que hubo, fuera de la Sarcófaga Carnaria de que habla Cruveilhier, otras larvas de mosca, porque la Sarcófaga es vivípara, y los huevos que se mencionan por dos veces en la nota, debieron ser depositados por otras moscas ovíparas (Califoras, Lucilias, etc.)”

A pesar de los cuidados que le fueron prodigados en el Hospital San Luis, el enfermo sucumbió rápidamente.

Roulin y Saltzman han observado casos idénticos.



El “NUCHE”, larva de la Dermatobia Cianiventris, se observa con frecuencia en los campesinos y en los aficionados a la caza y a la pesca entre las gentes de la ciudad; otras diversas Miasis no son raras en el pueblo urbano de los alrededores, menudean entre los desamparados moradores de las orillas de nuestros ríos, y, sin embargo, los casos humanos resultan excepcionales si se comparan con las que tienen de soportar a diario los animales domésticos y salvajes agobiados sobre todo por la plaga de los “nuches” y las “querezas”. (Coeliomia Hominivorax).

Ningún animal escapa a la adaptación y a las premuras procreadoras de tan temibles insectos.

El Sapo mismo, el humilde y venerable sapo, que paga con sus múltiples y valiosos servicios jardineros, horticultores y sanitarios la implacable y cruel persecución de los muchachos y de los ignorantes, el odio, la aversión y la repugnancia de las damas, las inclemencias mismas a que lo condena su mismo biologismo, que en un solo ejemplar, recogido moribundo en una calle, encontré un Hemoproteus y una Microfilaria en la sangre, un Estronguilus en los sacos pulmonares, un Amibo y una Tricomonas en el contenido intestinal, el Sapo mi amigo y protegido y monocorde cantor en la redentora soledad de la montaña, se ve ferozmente solicitado, torturado y muerto, en medio de indescriptibles sufrimientos, por la larva, eminentemente especializada, de la Lucilia Bufonívora que, de-

(1) - Estudios de Patología Retrospectiva revelan que la enfermedad de Job, reputada también como Lepra, fue ante todo un largo y grave caso de Pelagra. — (Nota del autor).-

positada sobre el cuerpo del batracio, corre hacia las fosetas nasales, las invade, lo corroe, le come los ojos y en dos o tres días dá cuenta de su vida, devorando luego su cadáver como vulgares Saprozoínas.

Y que caigan, como un epitafio, sobre sus átomos transmutados y dispersos, las palabras del poeta:

“Pobre cantor del húmedo boscaje,
si el hombre te desprecia, yo te quiero
porque no es la hermosura ni el dinero
para mí lo más digno de homenaje!.....”



La vasta y rica federación de los dípteros con sus numerosas tribus, clanes y gremios genéricos, por educación sistemática instintiva a lo largo de los siglos, en grupos altamente diferenciados, son también activos propagandistas de la muerte.

Los Tabanídeos, aparte de sus picaduras enloquecedoras del ganado, hánse constituido en transmisores de varias Tripanosomosis, y para el hombre (los Crisops) de la Tularemia y de la Filaria de Bancroft.

Los Simulídeos y los Psicodídeos, esos pequeños y molestísimos mosquitos que aguan los paseos campestres y desfiguran el rostro, los brazos y las piernas de las bellas veraneantes, son los agentes vectores de la Leishmaniosis Forestal americana, del Botón de Oriente, el Kala-azar, las Fiebres de Tres y de Siete días, la Bartonellosis, etc.

En el multitudinario gremio de los Nematoceros, integrado por diversas agrupaciones de Zancudos, tenemos las mortíferas epidemias del Paludismo, de la Fiebre Amarilla, la Filariosis, etc.

Y dentro de los Múscidos mismos, que más nos interesan en estas divagaciones tanatológicas, las Glosinas africanas (que siquiera se negaron a acompañar hasta América a los esclavos de los súbditos de sus Majestades Católica y Británica), (Palpalis, Morsitans, etc.) se dedicaron especialmente a difundir la Enfermedad del Sueño (dolores y un sopor imbecilizante) en el Continente Negro.

Y en el Trópico Americano, los Hippelates, menudos y graciosos, la maldita Espiroqueta Pertenué de Castellani productora de las Bubas (Pian o Frambesia) de que están llevados del diablo tántos conciudadanos, abandonados, de nuestras tierras calientes.



Mas aún no hemos concluído con el poderoso sindicato de los Múscidos Necrófagos, que en punto a creación de ulteriores hoteles confortables para su asquerosa descendencia, se muestran también activos, incansables.

Alimentándose de toda suerte de inmundicias y porquerías, zurrapas y carroñas, flemas y supuraciones, desperdicios y piltrafas, heces y putrilagos, zupias y excreciones por letrinas y cloacas, estercoleros y retretes, muladares y alcantarillas, escupideras, bacines y orinales, ejercen activísimo papel como difusores de innumerables germenos patógenos.

Y tanto los adultos, como lo demostró Celli desde 1888, como las mismas larvas según las investigaciones iniciales de Cao en 1905.

Por suerte los investigadores han comprobado también una considerable destrucción de los gérmenes ingeridos durante el estado pupal, que, sin ello, quizás há tiempo el género humano habría desaparecido del pacientísimo planeta que domina y hostiliza.



Faichnie, en la India, nutrió larvas con deyecciones de un tífico; el 50% de las moscas obtenidas fueron positivas y en una de ellas el Bacilo de Eberth persistió por 16 días.

Ledingham lo identificó en una pupa de Mosca Doméstica.

Tebbutt experimentó con el Bacilo Disentérico, Tipos Y y A, encontrando el primero en una pequeña proporción de moscas, y en mayor abundancia el segundo.

Graham-Smith empleó con éxito el Bacilo del Carbón, y Gosio, Alessandrini y Russo utilizaron el Bacilo de Yersin productor de la Peste Bubónica.

Estos emplearon el cadáver de un animal infectado exprofeso: todas las larvas examinadas fueron positivas, y luego algunas pupas; las moscas salieron al parecer sanas, mas ocurrió una gran mortalidad en ellas, entre las 15 y las 24 horas después de la eclosión. Todas las moscas muertas fueron a su vez positivas.



En cuanto al insecto ya adulto, en libertad, y en sus múltiples especies, puede contaminarse directamente en toda su superficie en sus paseos y exploraciones sobre las inmundicias, y por ingestión, transmitiéndolos a los animales vivos y a sus alimentos, por vía mecánica en el primer caso, o, en el segundo, por resurgitación de su

saliva (vómito de la Mosca Doméstica) o repartiéndolos por doquiera en el caldo de sus deyecciones.

La contaminación natural de la Mosca común fue estudiada por Torrey, de la Universidad de Cornell, en 1912, en ejemplares llegados espontáneamente al laboratorio.

La superficie dió de 570 a 4.400,000 bacterias del Grupo Coli, y el contenido del canal alimenticio de 16.000 a 28.000.000 de gérmenes del mismo grupo, por mosca.

Cabe recordar que a ésta cooperativa bacteriológica de gérmenes intestinales, pertenecen el Bacilo Tífico, los Paratíficos y los Disentéricos.

Cox, Lewis y Glynn, el mismo año, en Liverpool, llegaron a resultados semejantes con moscas capturadas en las lecherías.

Y las Guerras de Cuba y del Transvaal enseñaron que las diarreas y las disenterías menudearon en los ejércitos cuando pululaban las moscas.

Así mismo se les ha encontrado el Bacilo de Weeks de la Conjuntivitis Aguda Epidémica, el de Morax-Axenfeld de la Conjuntivitis Angular Sub-aguda, la Brucella del Aborto Epidémico de reses y porcinos (patógena también para el hombre) y hasta el Bacilo de Koch adquiridos, todos ellos, en sus volubles vuelos alimenticios por albañales, excrementos y esputos de las calles.



Experimentalmente Celli, el precursor, trabajó con el Bacilo Tífico y la Mosca Doméstica.

Firth y Horrocks, en 1902, condujeron minuciosas experiencias con estos mismos agentes, y comprobaron la presencia del Bacilo de Eberth en las placas de cultivo por donde pasearon las moscas a su arbitrio, y en las siembras de cabezas, abdómenes, alas y patas.

Ficker, en 1903, en Leipzig, obtuvo iguales resultados, y el hecho, muy interesante, de que uno de sus ejemplares dió deyecciones positivas hasta 23 días después de la comida séptica.

Graham-Smith, en 1910, emprendió una larga serie de investigaciones de comprobación, empleando también la Mosca Doméstica alimentada con emulsiones bacterianas en jarabe.

El Bacilo de Eberth se encontró en las patas y en las heces a las 48 horas.

El Bacilo de la Tuberculosis persistió por 10 y el del Carbón por 20 días.

Wollman, en Túnez, encuentre el Bacilo de Morax-Axenfeldt a las 3 horas y media, el del Aborto y el Micrococo Melitense (productor de la Fiebre de Malta, Fiebre Ondulante o Fiebre de 100 días) hasta 24 horas después de la contaminación, y el mismo lapso dan Nicolle, Cuénod y Blanc para el Virus del Tracoma, Conjuntivitis Crónica, granulosa, espantable fabricante de ciegos en el Asia y en el Africa.



Los parásitos intestinales, causantes de enfermedades desastrosas, de la muerte misma y de inferiorizaciones definitivas cuando puñulan y perduran en seres en plena evolución, humanos y animales, han sido investigados desde el punto de vista de su difusión por los Múscidos, por diversos estudiosos.

Wenyon, O'Connor, Chatton y Roubaud encuentran Quistes (forma de resistencia y de reproducción de los protozoarios intestinales, en medios desfavorables) del Amibo Disentérico y de Giardia Lamblia, agente de graves y largas diarreas y de Duodenitis y de Colecistitis parasitarias, en las deyecciones de Moscas Domésticas.

Mas el último autor sugiere que sólo serían eficaces cuando el contenido intestinal de los insectos cae en medios líquidos.

Root experimenta con el Amibo de la Disentería: 29 moscas alimentadas en heces de un enfermo, resultan positivas en las 9 horas siguientes y 40 ejemplares estudiadas para Giardia intestinal, expulsan el parásito enquistado, durante 16 horas.

En cuanto a los huevos de Helmintos (lombrices, anquilostomas, tricocéfalos, oxiuros, etc.), pueden ser transportados mecánicamente a los alimentos, que la trompa de la mosca parece incapaz de deglutirlos, por su tamaño, salvo los de las Tenias Sollium (Tenia armada) e Himenolepis Nana, tenia cosmopolita, frecuente en niños y en pequeños roedores, que tiene, a diferencia de las otras de su laya, la curiosa propiedad de provocar auto-infecciones, o sea que el niño invadido puede acrecentar sus parásitos ingiriendo huevos por las manos sucias de sus propios excrementos.

Y así este azote de obreros y de esbirros de la Muerte, que según el Génesis nació en Egipto, se difundió por el mundo entero y perdurará hasta que se haya borrado la última reserva orgánica de la Tierra.....



Todo marcha a plena satisfacción en mis terrarios.

En la mañana explosiva de luces, de colores, de perfumes, en

Los Sindicatos de la Muerte

el rincón más calmo y apartado de mi arboleda dispuse copioso banquete funeral a mis futuros, y muchos de ellos personalmente desconocidos, invitados, cuyo comportamiento y cuyas saturnales asquerosas me propongo observar en estas vacaciones.

Hay de sobra para todos los apetitos, gustos, antojos y caprichos.

En el mayor de los materos una enorme Chucha (Didelphis Colombiana) que mataron anoche losmuchachos.

En seguida, los tres robustos vástagos que llevaba en el mullido y tibio refugio del marsupio.

Luego un succulento cilindro café brillante, barnizado, producto de una envidiable digestión humana.

A continuación una soberbia pirámide espiral, grisácea, trucu-lenta de fetidez, que dijérase fabricada exprofeso por Parsifal o por Walkyria, descendientes tropicales de nobles y robustos canes daneses.

Y al lado, en sendos tiestos, llenos también de tierra muella, un grueso pastel de boñiga fresca, obsequio de mi vaca La Cordera, y a guisa de ensalada, con florituras y relieves, buen acopio de excreciones compactas, reniformes, que Phriné, mi bella yegua blanca, fué servida poner a mi servicio y a mi alcance.

Y como postre, naranjas, limones y bananos en su completa madurez.

Y todo al aire borracho de diafanidad, de fragancias, de rumores, en la tranquila soledad que exaltan y protegen citrus y carboneros, y decoran las floraciones extraordinarias de mis hileras de orquideas.

Un cementerio, el más poético, a estilo parsi.

Apenas concluyendo el aderezo y la disposición de los manjares, aparecen los primeros convidados, que se presentan sin tarjeta y se instalan sin ceremonia y a su antojo.

En un par de horas (por consiguiente **horo y hora**) faltan ojos para captar sus innumerables caracteres y la volubilidad de sus revoloteos, danzas, acrobacias y desplazamientos.

Hormigas, moscas y avispas carniceras se disputan los primeros bocados, e inician los ritos alimenticios y reproductores asignados a su papel sanitario de transformadores de la materia inerte.

Por la tarde pululan ya las larvas bajo las carroñas y se advierten numerosos Calcididos y Sífideos en acecho, que han de aguar la fiesta parasitando y destruyendo con sus larvas las larvas insaciables de las moscas.

Al caer el sol se instalan dos machos y tres hembras de Sylfa Torácica, bellos coleópteros de cabeza negra, tórax amarillo manchado de gris en el centro, y élitros de un azul oscuro, metálico, estriado, que se alimentan golosamente en los chuchitos.

A la mañana siguiente, éstos y una de las patas del cadáver de su madre fueron enterrados por gruesos Coprofaneus de especie indeterminada, fuertes cavadores.



Y aquí vale revisar un poco los insectos malamente llamados en Biología "depredadores", nombre con que se han denominado las especies que viven a expensas de otras, y que ahora nos interesan por su papel destructor de bichos devoradores de cadáveres y de bazofias, cumpliendo la ley inexorable de Hamlet de que quien devora hoy será devorado mañana, para que el Universo conserve su equilibrio.

Linneo estudiando las Lucilias, afirmó con razón "la descendencia de tres moscas devoran el cadáver de un caballo tan rápidamente como lo haría un león".

Y en efecto, si la progenie enorme de esta mosca y la más considerable aún de las Sarcófagas, no tuviese tantos enemigos naturales, en poco tiempo los adultos cubrirían el planeta y sus larvas habrían devorado la totalidad de los seres vivientes vertebrados e invertebrados.

Reaumur llamó la atención sobre este fenómeno verdaderamente providencial.

Primero los Calcídidos, del orden de los Himenópteros (abejas, avispas), que contienen unas 50.000 especies, un cuarto de las cuales son parásitas de grande importancia económica, provistos de oviscaptos en forma de finísimas agujas, ponen sus huevos en las larvas de Múscidos, permitiéndoles, en general, su desarrollo hasta la pupa, cuyos tejidos pulposos al fin destruyen, saliendo en lugar de la mosca los Cálcidos adultos.



Tenemos luego los Sirfídeos, géneros Syrphus y Eristalis sobre todo, pequeñas moscas amarillas y negras que parecen más bien minúsculas avispas, y cuyas larvas accidentalmente han producido Miasis en el tubo digestivo humano, en tanto los adultos pululan en los jardines alimentándose del néctar de las flores.



Los Saprinos, insectos de la podre como su nombre lo indica, de vivos y brillantes colores que contrastan con su papel de auxiliares en los servicios fúnebres de la Biología, acompañan casi siempre a las Lucilias, y se divierten y ejercitan sus aptitudes acrobáticas sobre las carroñas, esperando que las generaciones de larvas estén desarrolladas y robustas para darse, ellos, a su vez, un festín viviente.

Pulcros a pesar de su oficio, pasean sobre las porciones sólidas, que van liquidando las secreciones proteolíticas de los gusanos, y al atisba, en los bordes, sin aventurar siquiera una pata en el putrilago semi-fluido, con sus ágiles y potentes mandíbulas atrapan con presteza las que se van poniendo a su alcance en la movable alegría de la abundancia alimenticia.

Son insaciables y tanto que en los cultivos al aire libre puede afirmarse que muy contadas larvas escapan a su voracidad.

Hay además la suerte de que la tierra va absorbiendo los zumos producidos por la putrefacción, y dejando continuamente en seco larvas de cacería fácil para estos insignes explotadores de la muerte.

Y en cuanto a su progenie, el instinto los lleva a depositarla en lugares lejanos a los de su alimentación, pero también en deshechos orgánicos fermentescibles.



Y luego tenemos los Estafilinos, orden de los Coleópteros, muy expertos también en la pesca de larvas.

Estos curiosos insectos, de los cuales hay descritas 250 especies en sólo el género *Pederus*, más parecen grandes hormigas aladas o pequeños grillos, que verdaderos coleópteros, por su cuerpo alargado y porque sus élitros cortos cubren apenas los primeros anillos del abdomen.

Su similitud con los Formicidos y aún con los Véspidos, su vientre casi siempre peludo, más el hecho de llevar erectos, en curva hacia arriba los metámeros de la extremidad anal, les dá un aspecto amenazante; y efectivamente al molestarlos expiden por el ano un líquido vesicante de acción intensa sobre la piel humana en algunos ejemplares.

Hemos observado en nuestras carroñas, una especie muy robusta y dos pequeñas, no identificadas todavía.

Y son quizás más hábiles pescadores de larvas que los Saprinos.

Y junto a éstos, tomándolo como un Estafilino excepcional, tropezamos con un gran ejemplar, comedor de carroña que el Dr. Galle-

go identificó como *Autolyca Flavo-Limbata*, familia de los Fasmátidos, orden Ortópteros, vecina de las Cucarachas (Blátidos), cuyas variadas especies no desdennan los cadáveres humanos y animales, como pude comprobarlo repetidas veces en las salas de disección de nuestra Facultad de Medicina y luego en mis terrarios contiguos a las tapias.



Los Desmestideos contienen gran número de pequeños coleópteros de color negro o de tonos oscuros, a veces con manchas grises, morenas, rojas o amarillentas.

Sus larvas peludas, son capaces de sostenerse largo tiempo con una alimentación muy reducida.

Se nutren de pieles, carpetas, tejidos de lana, cabellos, ejemplares de museo y productos alimenticios humanos.

Su nombre los señala desde luego como "comedores de cuero" y se los ha encontrado dañando antiquísimas momias egipcias.

El *Thylocladus Contractus* existe en todo el mundo y ataca sobre todo los libros y las colecciones de Historia Natural.

El género *Dermestes* propiamente dicho, contiene las especies mejor conocidas y sin duda las más importantes.

Son muy ágiles y rehuyen la luz.

Al transformarse en pupas perforan la madera, el corcho y aún los huesos para cumplir allí tranquila y seguramente tan sorprendente y trascendental proceso biológico.

Difundidos de puerto a puerto se han hecho cosmopolitas.

De los tegumentos ressecos de las momias, de los ligamentos apergaminados, de los restos cadavéricos deshidratados, pasan con facilidad a las despensas bien surtidas, atacan los jamones, las telas de lana y de seda, y llegado el caso aprovechan hasta los depósitos de tabaco y los paquetes de té.

Las larvas del *Dermestes Vulpinus* gustan de los huesos y del pescado ultraseco.

La hembra tiene un promedio vital de 120 días, durante los cuales pone de 648 a 845 huevos cuya incubación varía de 3 días a una semana, según la temperatura.

El *Dermestes Lardarius* prefiere sobre todo el cuero y las piltrafas musculosas del tocino, sin hacerse remisa a dañar los quesos, los animales disecados, las plumas de los pájaros y ha llevado su audacia hasta atacar los pollos recién nacidos.

El Dermester Cadaverinus pasa según el caso de los ligamentos animales secos a la copra, las nueces, la seda y el tabaco.

E igualmente omnívoros y voraces son también el Dermestes Carnivorus, el Dermestes Frischii, el Dermestes Ondulatus y el Dermestes Coarctatus especialista en sederías.

Y como comensales de los restos de los mamíferos, pueden diseminar las esporas de la Bacteridia Carbonosa de Davaine.



Del género Anthrenus tenemos el Scrophulariae, el Verbasci y el Vorax, destructores sobre todo de alfombras y de tapicerías hechas con estructuras animales, de los paños y de los adornos a base de pelos y de plumas.

Han perforado gruesas cubiertas de papel para comer mantas de lana.

El Anthrenus Museorum prefiere los ejemplares plumosos, peludos y emplumados de las colecciones zoológicas, no desprecia los cuernos y a falta de sus alimentos de elección se nutre de semillas, perjudicando a veces los cargamentos de cereales.

Con idénticas aficiones alimenticias encontramos en el género Attagenus las especies Piceus, más frecuente en las casas (almohadas y colchones), Pello y Plebejus destructores de mantas y tapetes.

Y la misma historia ha de repetirse para los representantes del género Trogoderma cuyas especies principales son el Ornata, gran destructor de insectos montados en alfileres, el Versicolor y el Granarius amigos de los cereales y el Tricolor que se embriaga con los aceites salados.



En la Familia de los Cléridos encontramos los Corynetes y Necrobia, huéspedes de las carnes ahumadas y de los excelentes quesos viejos.

Los adultos se alimentan en la superficie y las larvas en la profundidad que convierten en un laberinto de túneles, prefiriendo siempre las porciones más ricas en grasa.

Los adultos, además, para variar su menú, suelen devorar las larvas de la Mosca del Queso (Pyrophila Casei) y aún sus propias larvas cuando se aventuran por la superficie, y si las hallan a mano tampoco resisten la tentación de atracarse con bujías de estearina.

Howard estima en £ 200,000 las pérdidas inglesas anuales en carnes inutilizadas por el Necrobia Rufipes en colaboración con la Piófila del Queso.



Devoradores de libros, que son cadáveres de ideas, momias de pensamiento, cuando no carcasas de imbecilidad (como el presente), tenemos sobre todo al Piojo de las Bibliotecas, Troctes Divinatorius, pequeño Psocóptero que renunció a las alas para entregarse a una vasta y desordenada erudición alimenticia y que acaba, en su provecho, con los infolios y mamotretos de rara consulta y de escaso manipuleo.

Para variar del papel escrito come el cartón, la goma, los mucílago secos, así como también materia orgánica.

Se le ha encontrado en recipientes de harina y de azúcar que se dejaron quietos y en ejemplares entomológicos; denuncia su presencia un polvillo menudo debajo de los insectos montados en alfileres



Al Atropos Pulsilatoria, también del orden de los Psocópteros, se le ha dado el nombre de "El Reloj de los Muertos", mas es demasiado pequeño para producir el ruido intermitente, tenaz, a veces cronométrico que le valió tal nombre y que en realidad corresponde al Xestobium Rufovillosum, coleóptero de la familia de los Anobídeos, de color moreno oscuro, de 5 a 7 milímetros de largo, punteado de plumeros sedosos amarillentos.

Tuneliza la madera y produce un pequeño ruido de invitación sexual dando, por rápidas contracciones del cuerpo, con la cabeza, golpes contra las paredes de su agujero, en series de 7 a 8 por segundo según Gahan, y casi siempre, antes de que concluya, un congénere responde en la misma forma, y así los sexos se localizan y se juntan para cumplir las leyes imperiosas de la reproducción, que, en su caso, dan lugar a numerosos descendientes destructores del maderamen de los viejos edificios.



Van a comernos, han de destruirnos y..... debemos estar agradecidos.....

Los servicios sanitarios de estas numerosas expresiones de la Vida a expensas de la Muerte, resultan valiosos y considerables.

Sea devorándolas directamente, sea enterrándolas para alimentarse y reproducirse (Coprinos, Geotrupos, Ontófagos, Coprofáneos), estos infatigables bichos borran y retiran de la superficie terrestre las sustancias animales y vegetales en descomposición, peligrosas por múltiples conceptos.

Y luego las transforman en derivados y compuestos más simples e inocuos, utilizables por las plantas para su desarrollo y promoción de nuevos y de variados productos alimenticios para toda clase de vivientes y sobre todo para los Vertebrados superiores incluso el *Homo Stultus*.....

De ahí que en un pequeño ensayo sobre la alimentación antioqueña (1) afirmase que "acaso en este huevo o en aquel banano vamos a devorar quizás los cerebrósidos de un gran pensador o el glicógeno muscular de algún guerrero insigne".

Y así fueren de repulsivos, malolientes y babosos, tenemos de estar reconocidos a esta variada fauna cadavérica beneficios tan importante como los del aseo terrestre y la nutrición, tan exquisita, a través de las maravillosas elaboraciones vegetales.

Por donde estos copiosos Sindicatos de la Muerte resultan a la vez eminentemente constructivos a la inversa de las gremializaciones, similares, humanas que, en un afán miope y estólido de egoísmo personal, concluyen por destruir el cuerpo colectivo que los defiende y alimenta, fracasando en sus tentativas para rehacerlo como ocurrió en Rusia, hace algún tiempo, tornando a la postre a una oligarquía y a un capitalismo estadual más despóticos, inaceptables e inhumanos que los, por cierto desastrosos, precedentes.

Es preciso dejar actuar al hombre bajo la guardia protectora y liberal de un gobierno comprensivo que sea una fuerza eficaz en sus métodos de regulación social y no el empresario inicuo y violatorio que háse vuelto.

Es preciso concluir con el orden financiero vigente y trocarlo en un orden colectivo de clasificación humana por sus méritos.

A la manera de la fauna tanatológica descrita, es preciso destruir implacablemente la carroña social en que ahora se asfixia, naufraga y se corrompe la individualidad, estéril de posibilidades, para transformarla en nuevas manifestaciones de energía vital capaz de activar y de hacer efectivo el advenimiento de una humanidad superior por sus vigos amplios, su potencia creadora y su espíritu abierto y noble, en perpetuo trance de toda suerte de elaciones hacia el bien propio y ajeno.....

(1). "Del fondo de mi totuma".—Apuntes sobre alimentación antioqueña; "Boletín Clínico". Año VIII - Nº 1 — II. 42.

ESTRAMBOTE

Para quienes quieran seguir estos atractivos estudios de Entomología Tanatológica, ensanchar los conocimientos actuales sobre el particular y enriquecerlos con las innumerables especies todavía mal conocidas y acaso no pocas ignoradas, creo oportuno copiar aquí los catálogos que he logrado hacer a lo largo de mis lecturas y de mis propias observaciones directas.

Hago constar que estoy muy lejos de ser siquiera un taxomista aficionado y que me he preocupado más de la biología de los bichos a mi alcance que de sus caracteres simplemente morfológicos.

Y de ahí que para la identificación de la mayoría de las especies que me ha sido dable ver y estudiar, me he valido de la excelente, sabia y desinteresada colaboración y los profundos conocimientos del Dr. Francisco Luis Gallego, Profesor de Entomología en la Facultad Nacional de Agronomía, de Medellín, hombre de una modestia y de una abnegación a lo Francisco de Asís, que social y económicamente lo han perjudicado (que aquí sólo vale la intriga audaz y el auto-bombo clamoroso), que lleva largos y pacientes años capturando insectos en los peores climas de la República y respirando Dipara-cloro-benzeno entre sus colecciones, sin que la Escuela le proporcione espacio suficiente y facilidades para guardarlas y ensancharlas, ni un sueldo acorde con su consagración y con sus méritos, ni el Ministerio un buen viaje de estudios y de documentación por el extranjero.

Y es más, ha enriquecido con sus numerosos envíos las colecciones del Instituto Smithsonian de Washington y todavía no se ha dado su nombre a un género, a una especie siquiera de las muchas que lleva descubiertas y capturadas en sus andanzas.

Subleva que investigadores de su clase, precisamente por vivir absortos en sus estudios y experimentos, se vean reducidos a la más ultrajante estrechez, en tanto políticos arribistas y logreros recorren una vida inútil en la holgura y aún en el fasto, costeados por la ciudadanía contribuyente que en nada se beneficia de sus discursos, manejos y trapacerías.

Decididamente el orden político y financiero actual hay que cambiarlo por un orden social más justo y lógico.....



Y vamos con las listas; y aquí que se excuse el uso de la nomenclatura científica:

Períodos de Megnin

(1) - Período Sarcófagino:

(Mejor sería llamarlo de los Dípteros)

(Carne fresca y en la putrefacción inicial).

Múscidos:

Musca Domestica
Muscina Stabulans
Morelia Micans
Haematobia Irritans (x)
Dermatobia Hominis (x)
Morelia Violacea (x)
Morelia Bipunctata (x)
Phaonia sp.? (x)

Dolícopódídeos:

Diaphorus Leucostomus
Diaphorus Sodalus
Pasilopus Melampus (x)
Pelastoneurus sp.? (x)

Sarcófagos:

Sarcophaga Carnaria
Sarcophaga Ruficornis
Sarcophaga Crisostoma.
Sarcophaga Plintopyga
Sarcophaga Hemorroidalis
Sarcophaga Fuscicauda
Sarcophaga Lambens (x)
Sarcophaga Pyophila
Sarcophaga Arvensis
Sarcophaga Laticras
Wohlfartia Magnifica
Wohlfartia Vigil
Sarcophaga Austrialis (x)
Sarcophaga sp.? yuxta Wiedemanni (x)
Sarcophaga Sarraceniae
Sarcophaga Assidua
Sarcophaga Trivialis
Helicobia Quadrisetosa
Sarcophaga sp. nv. (x)

Califorinos:

Las Califoras:

Cochliomyia Macellaria (llamada también Lucilia Hominivorax)
Calliphora Anthropophaga, etc. (Nuestra Mosca de Quereza).
Calliphora Vomiteria
Calliphora Erythrocephala
Calliphora Azurea
Calliphora Limensis
Sarconesiopsis Chilensis (x)
Calliphora Crocipalpis
Calliphora Coloradensis
Calliphora Viridescens
Calliphora Latifrons
Calliphora Dispar.

Las Lucilias:

Lucilia Cesar
Lucilia Cadaverina
Lucilia Sericata
Lucilia Inducta
Lucilia Cuprina

Las Formias:

Phormia Regina
Phormia Cerulea
Phormia Azurea
Phormia Metallica

Las Crisomias:

Chrysomyia Megacephala
Chrysomyia Bezziana

(Las especies marcadas con el signo (x) corresponden a identificaciones del Dr. Gallego).

Chrysomyia Combrea
Chrysomyia Albiceps
Chrysomyia Chloropyga
Chrysomyia Putoria

Forídeos:

Aphiochaeta Scalaris
Aphiochaeta Rufipes
Aphiochaeta Xanthina

Antomínos:

Fannia Cannicularis
Fannia Scalaris
Fannia Brevis
Hidrothea Dentipes

Limnophora Arcuata
Ophyra Leucestoma
Myospila Meditabunda
Phorbia Cynerella
Phorbia Fuscipes
Athrígona Orientalis (x)
Xenomerella Violacea (x)

Lonqueídeos:

Lonchaea Polita
Carpolonchaea Pendula (x)

Drosofilídeos:

Drosophila Melanogaster (x)
Drosophila Ampelophila

De los Géneros Cynomyia y Onesia en cadáveres de perro.

Heces humanas, además de casi todas las señaladas, éstas:

Quironomídeos:

Género Ceratopogon sp.?

Bibionídeos:

Scatopse Pulicaria

Empidídeos:

Género Tachydromia sp.?

Agromizínos:

Ceratomyza Dorsalis
Desmometopa Latipes

Borborínos:

Limosina Albipennis
Limosina Fontinalis
Sphoerocera Pusilla
Sphoerocera Subsultans

Crtalínos:

Euxesta notata

Sepsínos:

Sepsis Violacea
Nemopoda Minuta

Escatofagínos:

Scatophaga Furcata
Saprinus Aeneus
Saprinus Subnitidus
Saprinus Mavulatus

Oscínínos:

Scatopse Pulicaria
Oscinis Trigramma

Excrementos:

Saprinus Fervus
Saprinus Rotundatus
Saprinus Viresecens
Saprinus Speculifer
Saprinus Metallescens

(2) - Período Desmestino:

Insectos devoradores, sobre todo, de ácidos grasos, pelos, pieles y escamas.

Dura en Europa de 3 a 4 meses.

Coleópteros:

Género Dermestes:

Dermestes Lardarius (x)
Dermestes Frischii
Dermestes Ondulatus

Género Necrobia o Corynetes:

Corynetes Coeruleus
Corynetes Ruficollis
Corynetes Violaceus
Corynetes Rufipes

Y Lepidópteros de la Familia de los Piralidos:

Género Aglossa:

Aglossa Pinguinalis
Aglossa Cuprealis

Género Aplodia:

sp.?

(3) - Período Silfino:

Las partes blandas hánse transformado en una masa viscosa, negra, de fuerte olor a queso podrido, en la cual engordan con delicia pequeños dípteros de los

Géneros

Phora
Anthomyia

durante la fermentación caseosa de los prótidos restantes.

Dura en Europa de 4 a 8 meses.

Las especies principales son:

Phora Aterrima
Pyophila Casei (la mosca del queso cuyas larvas devoran los aficionados a ésta vitualla fuerte y que ha provocado Miasis intestinales).

Pyophila Petasionis
Lonchaea Nigrimina

Tyreophora Furcata
Tyreophora Anthropophaga

Y sobre todo Coleópteros de los Géneros:

Sylpha:

Sylpha Litteralis
Sylpha Obscura

Hister:

Hister Cadaverinus

Saprinos:

Saprinus Rotundatus

Y Acaros anfibios del Género Serrator:

Serrator Amphibius

Serrator Necrophagus

(4) - Período Acarino:

Invertebrados que aprovechan las partes secas, semi-secas y reducidas a polvo, así como las envolturas quitinosas de las pupas y carcasas de sus predecesores de faena.

Acaros de los Géneros:

Tyroglyphus:

Tyroglyphus Siro
Tyroglyphus Longior

Glyciphagus:

Glyciphagus Cursor
Glyciphagus Spinipes

Carpoglyphagus:

sp.?

Uropoda:

Uropoda Nummularia

Coepophagus:

sp.?

Tachymotus:

Tachynotus Cadaverinus

Y Coleópteros del Género

Anthrenus:

Anthrenus Museorum

Tenebrio:

Tenebrio Mollitor
Tenebrio Obscurus

Necrophorus:

Necrophorus Fossor

Ptinus:

Ptinus Brunneus

Rhizophagus:

Rhizophagus Paralelocollis

Y larvas de Lepidóptero de la Familia de las Polillas:

Tineola Biselliella especialmente.



Hemos dado la nomenclatura de las especies más comunes y frecuentes y no resulta inútil advertir que la sucesión es bastante regular, sobre todo en la Zona Templada.

Sin embargo, pasadas las primeras fases, estos períodos se entremezclan y confunden; unas generaciones de insectos suelen comenzar antes de que concluyan las de la etapa anterior y sólo para necesidades descriptivas hánse clasificado de acuerdo con los bichos predominantes.

Y con mayor razón cuanto que en los cadáveres, según sus diversas estructuras, coinciden simultáneamente diversos estados pu-

trefactivos, en relación también con las regiones y las condiciones mismas del medio sepulcral.

Y en el Trópico, además, ello resulta todavía menos esquemático: la Sylpha Torácica acudió a nuestros pudrideros cuando la carne estaba aún fresca; cada asociación de insectos de períodos vecinos se ocupan en devorar, a un mismo tiempo, porciones llegadas al punto de su predilección específica, ya que cada especie caracteriza un momento de fermentación determinada que la Química no ha definido por completo todavía.



Además, de la copiosa fauna cadavérica que hemos estudiado en pudrideros experimentales en nuestro laboratorio de Medellín y en el medio rural de 'Villaluz', nuestra casa de campo en la montaña, así como en el Anfiteatro de Disección de la Facultad de Medicina de la Universidad de Antioquia, y en exhumaciones de restos en los Cementerios de San Pedro y de San Lorenzo, de Medellín, más otros ejemplares capturados y estudiados por el Dr. Gallego, éste ha tenido a bien proporcionarme las siguientes determinaciones:

Una Mosca de vientre amarillo que se mostró muy activa desovando en las larvas y que parece ser

Leskia sp.?

de la nueva Familia de los Larvevóridos.

Un Coenomídeo muy ágil, que semeja una pequeña hormiga negra alada.

Un Taquinídeo sp.?

De un túnel, oblicuo, de 25 centímetros de largo por unos 3 de ancho, con dos ramificaciones laterales más pequeñas, debajo de una deposición de perro, muy fétida y con hierbas que fueron llevadas en parte hasta el fondo, capturé y el Dr. Gallego identificó:

Oxysternon sp.?

Ontophagus sp.?

Coprophaneus Telemon (que encontré en el fondo terminal),

19 ejemplares en todos los estados evolutivos de

Gamasus Coleopterorum

ácaro de la Familia de los Camasídeos, parásito tenaz de Necróforos, Coprófagos, Abejorros y otros insectos terrícolas, y

Drosóphila Melanogaster que no sólo merodeaba por la superficie sino que se aventuró hasta unos 5 centímetros de profundidad en la galería.

Y luego las demás especies autóctonas que se catalogan a continuación:

Coleópteros:

Meloides:

Ptilodactyla sp.?
Ciscitis Maculata
Meloe Proscacabeus
Epicauta Carmelita

Estafilinidos:

Xantholuiinae Sterculea?
Staphylinus sp.?

Carábidos:

Calosoma (?) Granulatus
Brachinus sp.?
Chlaenius sp.?
Enceladus Gigas
Calosoma (Castrida)
Granulatum-Coxales
Pheropsophus Aequinoctialis
Antaretis sp.?

Nitidulídeos:

Colopterus Morio
Carpophilus sp.?
Carpophilus Hemipterus.

Tenebriónidos:

Tribolium Castaneum
Pyranis Undata
Zophobas Morio
Epitragus sp.?
Alegeria Dilatata
Strongylium sp.?
Nictobates Gigas.

Anóbidos:

Lasiderma Sericorne

Cucuyídeos:

Oryzaeophilus Surinamensis

Cathartus Quadricollis
Hapalips sp.?

Dinastídeos:

Cyclocephala sp.?
Euetheola sp.?
Aucognata Scarabaeoides
Aspidolea sp.?
Aspididolea sp.?
Higyus sp.?
Phileurus sp.?

Ostomídeos:

Ostoma sp.?

Lágridos:

Anaedus sp.?

Escarabeidos:

Aucognata Scarabaeoides
Heteroconphus Dilacticollis
Strategus sp.?
Rutela Lasta

Geotropinos:

Athyreus sp.?

Bostriquídeos:

Bostrychopsis Uncinata
Dinoderus Minutus

Lepidónteros:

Piralídeos:

Myelois sp.? (Notatalis Walk)
Ephestia Cautella

Psiquídeos:

Oiketicus Orizavae

Tisanuros:

Lepisma Saccharia

Los Sindicatos de la Muerte

Ortópteros:

Blátidos:

Blaberus Giganteus
Blaberus Discoidalis
Periplaneta Australasiae
Panclora Cubensis
Blabera Parabolica

Hormetica Apollinaris

Capucinella sp.?

Laucophaea Maderae

Anaplecta sp.?

Ischnoptera sp.?

Trogidídeos:

Liposcelis Divinatorius

Aparte de la nómina anterior de invitados habituales a los festines de la Muerte, vale agregar numerosas especies de los grupos expresados a continuación, cuyas larvas o adultos al presentarse la vez no desdeñan asistir al convite y tomar en él parte muy activa e importante.

Podrían reputarse como delegados a estos congresos sindicales, como socios transitorios de estos clubs tétricos, y en veces también como convidados de honor a éstos ágapes trascendentales en la perpetua evolución de la materia.

Orden: Tisanuros:

Géneros Termobia y Lepisma.

Orden: Ortópteros:

Familia Blátidos:

Géneros Blatta, Periplaneta y Leucophaea.

Orden: Psocópteros:

Géneros Troctes y Atropos.

Orden: Coleópteros:

Familia Meleides, Sub-familia Litinos.

Familia Estafilinídeos.

Estafilinidos:

Género Paederus.

Principales especies vesicantes:

Paederus Sabeus.

Las vesículas, según Gordon, no aparecen sino de las 24 a las 48 horas, del paso del insecto sobre la piel.

Paederus Fuscipes

Paederus Peregrinus

Los Sindicatos de la Muerte

Familia Micetofagídeos:

Género Typhaea.

Familia Dermestídeos:

Géneros Thylodrias, Dermestes, Anthrenus, Attagenus, Trogoderma y Helocerus.

Familia Cléridos:

Géneros Necrobia, Galeruclerus, Thaneroclerus y Corynetes.

Familia Bostriquídeos:

Géneros Rhizopertha y Dinoderus.

Familia Anobídeos:

Géneros Xestobium, Ernobius, Ptilinus, Lasioderma, Sitodrepa, Gastrallus y Castorama.

Familia Ptinídeos:

Géneros Ptinus, Niptus y Mezius.

Familia Tenebriónidos:

Géneros Blaps, Tenebrio, Tribolium, Gnaticerus (Echoecerus), Coenocorse (Palorus).

Orden: Lepidópteros.

Familia Tinéidos:

Géneros Tineola y Trichophaga.

Familia Piralilídeos:

Géneros Pyralis y Aglossa.

Familia Fictídeos:

Géneros Plodia y Ephestia.

—oOo—

Todo un Eje —germánico, nipón, italiano, quislings, reclutas y forzados,— poderoso, implacable, dominador y soberano cuyo estandarte mugroso y hediondo, un esqueleto cubierto de mohos, colgajos y piltrafas, será lo último que flote sobre la vida del Planeta, en el pináculo de los siglos, en el acantilado fronterizo a la Eternidad ignota y absoluta.....

Villaluz, Domingo 11 de Abril de 1943, día en que cumplí mis 50 años y acabé de saber que “todo no vale nada y el resto vale muy poco”.....

ALONSO RESTREPO.

(Cedido especialmente para “Universidad Católica Bolivariana”)